

Es un hecho histórico

La resurrección de Jesucristo es un acontecimiento histórico en toda regla. Probablemente sea el acontecimiento de la historia más probado y el más estudiado de todos los tiempos. Sobre él se han escrito ríos de tinta, porque es un acontecimiento que ha cambiado el curso de la historia, llevándola a plenitud.

La resurrección de Cristo es un acontecimiento real (CEC 639). Sucedió objetiva y realmente. No han faltado quienes han dicho que la resurrección consiste en el cambio que se ha producido en los discípulos. Antes estaban atemorizados, y ahora están animados. El cambio se habría producido en su corazón. Pero la resurrección no es sólo eso.

Ciertamente, los discípulos han cambiado totalmente. Pero han cambiado, porque ha sucedido algo objetivo y real que influye en ellos, en todos, en distintos lugares y de distinta manera, y a la vez. Eso que ha sucedido, es que Jesús, el que estaba muerto y sepultado, ahora está vivo y glorioso. El sepulcro está vacío, porque el cuerpo que habían depositado allí los discípulos y las santas mujeres, ya no está allí, ha revivido.

La resurrección de Cristo es un acontecimiento histórico. Sucedió hace dos mil años, en un lugar concreto de la geografía terrestre. Todavía hoy podemos visitar en Jerusalén el sepulcro vacío, del que salió victorioso Jesús resucitado. Además, la resurrección ha dejado sus huellas históricas, como son las apariciones a Pedro, a los Doce, a María Magdalena, a más de quinientos hermanos, etc.

Y ha puesto en marcha todo un movimiento transformador de la historia desde dentro. Un movimiento imparable de amor y de perdón, que no ha conocido igual en toda la historia de la humanidad. Eso no es pura casualidad. En el origen de esta movida está el acontecimiento de la resurrección de Jesús, que ha fortalecido la fe de sus discípulos, los de entonces y los de los siglos posteriores hasta nuestros días.

La resurrección de Cristo es un acontecimiento trascendente (CEC 647). Esta resurrección trasciende el mismo acontecimiento. Nadie puede decir cómo sucedió físicamente, pues los discípulos le vieron resucitado, no lo vieron resucitar. Siendo histórico y demostrable pertenece al núcleo de la fe. Sólo por la fe puede entenderse. «Nadie puede decir: Jesús es el Señor, si no es movido por el Espíritu Santo» (1Co 12,3). La resurrección de Jesús desborda la historia humana, porque anticipa al plenitud de esa misma historia, hasta llevarla a su plenitud al final de los tiempos.

Por todo esto, la resurrección de Cristo es el punto clave de nuestra fe cristiana. Si creemos en Cristo resucitado, todo lo demás se ilumina. Para los que no creen en Cristo resucitado, todo es un enigma. Y la fe en la resurrección del Señor es un don de lo alto, que es acogido humildemente en el corazón del hombre.

Convivimos con gente que no cree en Dios, o que no cree en la resurrección de Cristo. Para un cristiano este acontecimiento no es indiferente. Es el acontecimiento que da sentido a su vida. Pues si Cristo ha resucitado, también yo resucitaré, y resucitarán todos los hombres. Es un acontecimiento que me afecta y afecta a toda la humanidad. Vivamos este acontecimiento, que nos llena de inmensa alegría, y sepamos dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza a los que viven con nosotros.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández